

@culturayfe.es



EL CIELO Y LA TIERRA PASARÁN,
pero mis palabras no pasarán.

SAN MARCOS 13, 31

DEL EVANGELIO DE MARCOS (13, 24-32):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

COMENTARIO

Nos encontramos al final del año litúrgico que concluirá la semana que viene con la festividad de Cristo Rey. Por eso las lecturas tratan sobre el final de los tiempos. Sin embargo, los que creen en Jesús no han de tener miedo, sino que han de mirar el futuro con esperanza.

Seguro que en algún momento de nuestra vida hemos sentido el “pellizco de la esperanza”. Como esa madre embarazada que está a punto de dar a luz, llena de ilusión por la nueva vida que está por llegar. O como ese futbolista que sueña con marcar el gol decisivo en la final. Es la esperanza de quien prepara un examen difícil confiando en que el esfuerzo dará fruto, o de quien planta una semilla y la riega cada día soñando con que se convierta en un árbol lleno de frutos.

La esperanza nos impulsa a mirar más allá de lo que vemos ahora, a soñar con lo que puede ser y a dar lo mejor de nosotros mismos para alcanzarlo.

Seguro que todos hemos pasado alguna vez por momentos donde parece que todo está oscuro. Quizás un problema en casa, en el colegio o con los amigos. A veces, las cosas parecen tan complicadas que no vemos la salida. Pero hoy, las lecturas nos dicen algo muy claro: Dios está con nosotros, incluso en los momentos más difíciles, y nunca nos abandona.

Dios siempre tiene un plan de salvación

En la primera lectura, el profeta Daniel nos habla de tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Sin embargo, en medio de esos tiempos se salvará al pueblo. Utiliza la imagen de las estrellas que brillan en el firmamento, para hablar del final de los que se salvan. Algo así como que los que confían en Dios brillarán como estrellas para siempre.

Esto significa que, aunque vivamos momentos difíciles en nuestra vida de fe, Dios siempre está trabajando para salvarnos y darnos una vida llena de luz. Es como cuando estás viendo una película y todo parece perdido para el héroe, pero al final todo mejora. Así es nuestra vida con Dios: aunque haya problemas, Él ya tiene preparado un final lleno de esperanza.

Jesús es nuestra esperanza segura

En la segunda lectura, se nos recuerda que Jesús ya lo hizo todo por nosotros. Con su sacrificio, nos abrió el camino hacia Dios. Esto nos da una certeza increíble: no importa cuántas veces nos equivoquemos, Jesús siempre está ahí para ayudarnos a levantarnos. Es como un buen entrenador que no te deja rendirte cuando fallas. Jesús no nos deja solos, sino que nos anima a seguir adelante, confiando en su amor.

La promesa de Jesús

En el Evangelio, Jesús habla de momentos difíciles, una gran angustia donde todo parecerá oscuro. En esos momentos oscuros, Él vendrá con poder y gloria para reunirnos con Él. Es una promesa de que, pase lo que pase, su amor siempre triunfará. Jesús nos invita a estar atentos, como cuando esperas algo importante, porque su Reino está cerca. No sabemos cuándo será, pero podemos prepararnos viviendo con amor, ayudando a los demás y confiando en Él.

¿Cómo vivir esta esperanza?

- **Confía en Dios:** En la vida hay momentos en los que todo parece salir mal. Tal vez has sentido que nadie te entiende, que estás solo o que las cosas no van como esperabas. En esos momentos, recuerda que Dios nunca te abandona. Rezar es clave para fortalecer esta confianza. Háblale a Dios como le hablarías a un amigo y cuéntale lo que sientes, lo que te preocupa, y pídele que te dé fuerza.
- **Haz cosas buenas:** Una de las mejores formas de vivir la esperanza es compartirla con los demás. A veces, una pequeña acción puede cambiar el día de alguien: un abrazo, un mensaje, o simplemente estar ahí para escuchar. Ayudar a los demás no solo hace que ellos se sientan mejor, sino que también te llena de alegría y propósito. Jesús nos llama a ser luz en el mundo. Esto significa que, incluso en los momentos difíciles, podemos reflejar el amor de Dios a través de nuestras acciones.
- **No te rindas:** La vida puede ser difícil, pero los momentos oscuros no son eternos. Dios está contigo en cada paso del camino. Él no promete que la vida será fácil, pero sí promete que nunca caminarás solo. Confía en que cada desafío que enfrentas te está ayudando a crecer, a ser más fuerte y a acercarse más al plan que Dios tiene para ti.

**“LA ESPERANZA EN DIOS ES LA
BRÚJULA DE LA FE”.**